

Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012

Laudatio del profesor Juan Díez Nicolás*

por José Ramón Torregrosa

Majestades,

Sra. Vicepresidenta del Gobierno,

Sr. Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas,

autoridades, colegas y amigos todos:

Es un honor y una satisfacción glosar aunque sea tan brevemente la personalidad —y la persona— del profesor Juan Díez Nicolás, justa y merecidamente premiado por este Centro, y en un acto tan altamente dignificado por sus Majestades.

Con una perseverancia y continuidad de más de cinco décadas, con una coherencia y una ejemplaridad admirable, el sentido de la vida del profesor Díez Nicolás lo constituyen las ciencias sociales. Ciertamente su biografía nos muestra otras importantes facetas. Pero todas ellas giran en torno a su vocación fundamental y primeriza: la de estudioso del hombre y la sociedad, la de científico social. Y es desde esta autoconcepción de sociólogo desde la que desempeñará otros papeles, académicos, políticos o empresariales. Porque el profesor Díez Nicolás ha sido director general, subsecretario, decano de Facultad, rector de Universidad, empresario, y todo ello con la brillantez, rigor e integridad que todos ustedes conocen; pero sin dejar de ser nunca un estudioso, un investigador, un analista. Su formación metodológica ha estado siempre presente en el modo de plantear y afrontar los problemas, como su particular «fonendoscopio» para auscultar la realidad social y política española, formulando hipótesis sin cesar para explicarla.

Pero orquestar en la práctica la compleja organización que lleva cabo la investigación no es tarea fácil. Y menos aún si nos remontamos a los primeros años sesenta del siglo anterior cuando el profesor Díez Nicolás, a su vuelta de la Universidad de Michigan, diseña y pone en marcha (junto con los profesores Salustiano del Campo y Luis González Seara) el Instituto de la Opinión Pública, antecedente institucional del actual Centro de Investigaciones Sociológicas. Allí podía observarse ya, además de su preparación científico-técnica, su creatividad organizativa y de equipos de investigación, su capacidad de escucha generosa y apoyo a las personas a quienes dirigía. Recuerdo aquellos tiempos fundantes de la investigación sociológica española como de gran efervescencia intelectual y riqueza interdisciplinaria. El con-

* Texto leído por el profesor D. José Ramón Torregrosa Peris, profesor emérito de Psicología Social, durante el acto de entrega del Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2012, celebrado el 12 de febrero de 2013.

texto político más amplio podría ser autoritario; pero el clima intelectual del Instituto de la Opinión Pública era de plena libertad. En gran medida eso era posible merced a ese talante abierto, interpersonalmente acogedor, que como buen castizo cosmopolita ya mostraba el profesor Díez Nicolás. El pluralismo epistemológico, metodológico e ideológico era una vivencia inmediata en las discusiones del día a día de la investigación.

Esa misma pauta de creatividad institucional se convertirá en un rasgo distintivo de su trayectoria política. Así, cuando es nombrado director general de Planificación Social, en el Ministerio de Planificación y Desarrollo, diseña dicha dirección general como si fuera una Facultad o Instituto de Ciencias Sociales, pidiéndonos colaboración a personas de muy distinta orientación ideológica, pero vocacionalmente comprometidas con las ciencias sociales.

Y cuando en 1973 funda y pone en marcha el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, inicia una serie de investigaciones pioneras en sociología de la educación, en las que participan jóvenes investigadores que llegarán después a máximos especialistas en este campo.

Un modo de actuación similar observa el profesor Díez Nicolás cuando desempeña la Subsecretaría del Ministerio de Medio Ambiente, donde poniendo en juego su formación en Ecología Humana introducirá innovadoras medidas para su protección.

La constante que subyace a esa creatividad institucional es la convicción de que la ciencia social y su discurso introducen un principio de racionalidad en la dirección de los asuntos humanos, incluidos aquellos en que se producen agudos conflictos de poder y de concepciones del mundo. El profesor Díez Nicolás ha vivido la política desde el saber sociológico siendo consciente de que ese saber tiene un origen en los intereses y valores de la sociedad que lo propicia y un destino crítico y constructivo de esa misma sociedad. Y si la idea de una ciencia social «pura» es ya una idea extemporánea, habría que asumir de modo expreso su dimensión práctica. Esta es una cuestión no solo epistemológica; afecta al sentido mismo de la identidad profesional de los científicos sociales. En este punto, una vez más, la trayectoria del profesor Díez Nicolás nos revela anticipadamente aspectos clave de las relaciones del científico social con su propia sociedad y de su papel en ella.

Un proyecto singular, expresivo de la generosidad del profesor Díez Nicolás, es haber promovido y asumido la dirección de 60 estudios de alcance nacional, cuyos ficheros de datos, listos para el análisis, pone gratuitamente a disposición de sus colegas para que les sirvan de base empírica de sus investigaciones. Nada menos que 60 encuestas con temas monográficos distintos, desde la identidad nacional hasta el desarrollo moral, la juventud, etc. Una gran cantidad de publicaciones hace referencia a la utilización de esos datos, lo que revela el impacto que dicho proyecto ha tenido en el desarrollo de la investigación empírico-cuantitativa en España, y también fuera.

Pero esto es una pequeña parte de los centenares de estudios que el profesor Díez Nicolás ha dirigido y realizado a lo largo de su carrera profesional. En realidad, nunca ha dejado de estar al frente de un Instituto de Investigación Sociológica, público o privado, en permanente proceso de auscultación y análisis de la realidad social española. Toda esa masa de información, sistemáticamente programada y estructurada, le ha permitido desarrollar no solo un conocimiento amplio y a la vez preciso de la sociedad española, sino esa profundidad y claridad de visión de lo que hay que hacer que llamamos sabiduría, «la frónesis» (prudencia) aristotélica. Que no es la explicación nomológico-deductivista, sino el fundado y concreto análisis de la realidad concreta.

Conozco la trayectoria intelectual y el compromiso universitario de nuestro profesor desde principios de los años sesenta, y puedo atestiguar que su vocación es la Universidad, hacer país haciendo Universidad.

Estamos ante un sociólogo todo terreno, que transita con seguridad y eficacia por distintos subcampos de la Sociología, desde la demografía y la ecología humana, pasando por la sociología política, la sociología cultural o la psicología social.

Su extensa y dilatada obra escrita, en publicaciones nacionales e internacionales, nos muestra esa variedad de temas, casi siempre enfocados desde la base empírica de sus investigaciones. En los últimos lustros la cuestión a la que se ha dedicado con mayor intensidad ha sido el estudio de los valores, desempeñando un papel central, junto al profesor Ronald Inglehart, en una de las líneas de investigación comparada de mayor prestigio e impacto internacionales, «El estudio mundial de valores».

Con su trayectoria de trabajo perseverante, innovador, abierto a cooperar y compartir, el profesor Díez Nicolás ha ido poniendo cimientos necesarios para el desarrollo de la sociología española y situarla así al nivel de su tiempo.

Puede tener la satisfacción íntima del trabajo bien hecho y del deber cumplido, de una vida ya plenaria de realizaciones. Tiene la gratitud y el reconocimiento de quienes hemos disfrutado de su amistad. Gratitud y reconocimiento que expresan el sentir generalizado de los científicos sociales españoles y, también, de muchos otros colegas extranjeros.

Por todo ello, que es muchísimo más, ¡¡Gaudeamus igitur!! ¡¡Felicidades al maestro y amigo!!

2012 National Award in Sociology and Political Science

***Laudatio* of Professor Juan Díez Nicolás ***

by José Ramón Torregrosa

Your Majesties,
Madam Vice-President of the Spanish Government,
Mr President of the Centre for Sociological Research,
distinguished authorities, colleagues and friends:

It is my honour and a pleasure to summarize, albeit briefly, the personality- and the person- of Professor Juan Díez Nicolás, being so deservedly honoured by this Centre, in an act that is so highly dignified by the presence of your Majesties.

Professor Juan Díez Nicolás, with a perseverance and continuity that has extended over five decades, is a coherent and admirable example to be followed, clearly demonstrating his life's purpose of servicing the social sciences. His biography however, reveals some other important facets. But they are all based around his primary and fundamental vocation: the study of man and society-- the social sciences. And it is from this sociological self-concept that his other roles have developed, be they academic, political or business-related. Professor Díez Nicolás has served as a General Director, a Deputy Minister, a University Rector and an entrepreneur, carrying out all of these roles with brilliance, rigor and integrity; but at no time has he ceased to be a scholar, a researcher or an analyst. His methodological training has always been present when facing and confronting problems, as his the peculiar "stethoscope" that he uses to listen to the Spanish social and political reality, continuously advancing and testing hypotheses to explain them.

But creating a complex organization for conducting empirical research studies from scratch is not an easy task. Even less so when we consider the time period— the early 1960s, when Professor Díez Nicolás, upon returning from the University of Michigan, designed and put to work (together with Professors Salustiano del Campo and Luis González Seara) the Institute of Public Opinion, the institute that would precede the current Centre for Sociological Research. In addition to his thorough technical and scientific training, his organizational creativity and leadership in research teams were already evident, as was his ability to listen to and support those being directed. I recall those early days of Spanish sociology research as times of great intellectual effervescence and interdisciplinary richness. The broader political context may have been authoritarian; but the intellectual climate of the Institute for Public Opinion was one of

* Text read by Professor José Ramón Torregrosa Peris, Emeritus Professor of Social Psychology, during the presentation ceremony for the 2012 National Prize for Sociology and Political Science, held on February 12th of 2013.

complete freedom. To a large extent, this was due to the open-natured talent and welcoming interpersonal exchange that was already being displayed by the cosmopolitan traditionalist, Professor Díez Nicolás. Epistemological, methodological and ideological pluralism were day-to-day experiences in the research discussions.

This same guideline of institutional creativity would become a distinctive feature in his political trajectory. When named General Director of Social Planning in the Ministry of Planning and Development, he carried out this general director's position as if it were within a Social Sciences department or institute, requesting collaboration from individuals from very different ideological backgrounds, though all vocationally committed to the Social Sciences.

And when, in 1973, he founded and set into motion the National Institute of the Educational Sciences, he initiated a series of pioneering research studies in the sociology of education, including participation of young researchers who would go on to become great specialists in this field.

Professor Díez Nicolás continued in this manner when serving as Deputy Minister of the Ministry of the Environment, where he put into play his training in Human Ecology to introduce innovative measures for environmental protection.

The underlying constant to this institutional creativity is the conviction that the social sciences and its discourse introduce a principle of rationality in managing human affairs, including those related to great power conflicts and different world conceptions. Professor Díez Nicolás has looked at the political world from a sociological perspective, being conscious that this knowledge has its origin in the interests and values of the enabling society and a critical and constructive destination toward this same society. And if today, the idea of a "pure" social science is perhaps untimely, it is necessary to expressly assume its practical dimension. This is not merely an epistemological question; it also affects the very sense of professional identity of the social scientists. In this respect, again, the trajectory of Professor Díez Nicolás reveals key aspects of the relationship between the social scientist and his society and his role therein.

Professor Díez Nicolás' generosity was revealed through a project involving the promotion and direction of some 60 national studies, whose data files, ready for analysis, he freely offered to his colleagues for their use, to be included as the empirical basis of their research. This consisted of over 60 surveys of distinct monographic themes, from national identity to moral development, youth, etc. A large number of publications have made reference to the use of this data, revealing the impact of this project on the development of empirical- quantitative research in Spain and outside of the country.

But this project represents only a small part, a few years, of the hundreds of studies directed and conducted by Professor Díez Nicolás over the course of his professional career. In fact, he has never ceased to be at the head of a sociological research institute, be it public or private, in a permanent process of auscultation and analysis of the Spanish social reality. This large mass of information, systematically programmed and structured, has allowed him to develop not only a wide and precise degree of knowledge regarding the Spanish society, but has also given him a clear and profound vision of what is to be done, or wisdom, the Aristotelian "phronesis" (prudence). This is not a deductive-nomological explanation, but rather, a well grounded and concrete analysis of the concrete reality.

I have followed the intellectual trajectory and university commitment of our professor since the early 1960s, and I can attest to the fact that his vocation is the University: to develop our country by developing our University.

We stand before an all-terrain sociologist, one who travels with assurance and efficiency across the distinct Sociology sub-fields, everything from demography to human ecology, not to leave out political sociology, cultural sociology or social psychology.

His extensive written collection including national and international publications, demonstrates this variety of knowledge areas, almost always viewed from the empirical basis of his research. Over recent decades, the most intensely studied question has dealt with values, and he has played a leading role, together with Professor Ronald Inglehardt, in a research study of great international scope and impact, "The world values study".

With his persevering, innovative, cooperative and generous work trajectory, Professor Díez Nicolás has laid necessary foundations for the development of Spanish sociology, allowing it to reach its current level.

He can have the personal satisfaction derived from a job well done and a duty fulfilled-- of a life filled with accomplishments. Those of us who have enjoyed his friendship offer him our sincerest gratitude and appreciation— a gratitude and appreciation that is shared by other Spanish social scientists as well as by numerous other international colleagues.

For all this and much more, which cannot be said here and now, *Gaudeamus igitur!* Congratulations, maestro and friend!

